ÍNDICE

LOS FUNDAMENTOS DOCTRINALES DEL ATAQUE IZQUIERDISTA AL MEDIO AMBIENTE 7

LOS GRANDES PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES HOY 13

¿HACIA UN APOCALIPSIS MEDIOAMBIENTAL? 19

RELACIÓN DE AQUELLO EN LO QUE, POR FORTUNA, EL DECRECENTISMO SUPERA Y NIEGA DEL IZQUIERDISMO 30

SÓLO UNA SOCIEDAD LIBRE PUEDE RESTAURAR EL MEDIOAMBIENTE ...36

EL DECRECIMIENTO, UNA NUEVA TEORÍA OMNIEXPLICATIVA, REDUCCIONISTA, TOTALIZANTE Y SALVACIONISTA 42

LA CRISIS GENERAL ACTUAL Y LA TEORIA DEL DECRECIMIENTO 49

PROPUESTAS Y PROGRAMA DE ACTUACIÓN 52

NOTAS 56

"Quien se hace esclavo de los hombres
se hace antes esclavo de las cosas"
Epicteto
"El apego al cuerpo y a los bienes terrenales
es la pérdida del hombre, la venta de su libertad"
Epicteto
"El que es dado a la frivolidad y a los bienes terrenales
es incapaz de amar"
Epicteto

El debate público entre Serge Latouche, creador cualificado de la teoría del decrecimiento, y yo, me invita a poner por escrito lo sustancial de mis posiciones. Éstas no se dirigen tanto a evaluar, ya sea con espíritu coincidente o crítico, lo que aquél argumenta y formula, como a investigar la situación real de los problemas considerados para enunciar las adecuadas soluciones, si es que existen y en la medida en que soy capaz de pensarlas. Tal es el contenido de la conferencia-debate, expresado en su título, "Causas y alternativas en la crisis actual".

Hasta el presente he prestado una atención reducida a la teoría del decrecimiento, por parecerme escaso de objetividad planeada, penetración analítica, adecuación al momento histórico, radicalidad sistémica, fuerza épica y espíritu revolucionario. Pero una vez que se acordó realizar la controversia he estudiado bastantes materiales salidos de la pluma de Latouche.

De ahí se ha derivado un entramado de acuerdos y desacuerdos, siendo estos últimos de bastante peso sin que los primeros dejen de ocupar un lugar. En particular me siento solidario con el propósito de superar, aunque a menudo sea sólo de manera parcial o incluso meramente verbal, los planteamientos desarrollistas, consumistas, progresistas y tecnoentusiastas de la izquierda, para el caso de "España" constituida por PSOE, PCE-IU, extrema izquierda y gueto político, haciendo los dos últimos sobre todo de tontos útiles. Tal hace de esa la formación ecocida por antonomasia, aquí y en toda Europa, al continuar persiguiendo con su senil ideario y cansina práctica el reino de Jauja, colmado de mega-abundancia material, cosismo maniático y plenitud del estómago, lo que es consustancial a su programa y sistema de disvalores.

La única idea que promueve en el presente la izquierda es la del consumo máximo. Una vida de superconsumo, por lo tanto de devastación ambiental al mayor nivel, bajo la dictadura del Estado y con sometimiento al poder del capital, es todo lo que ofrece a las clases populares. Ahora, cuando la gran crisis múltiple de Occidente pone en entredicho la sociedad de consumo y su fundamento institucional, el Estado de bienestar, la ideología de la izquierda promueve rebeliones de consumidores frustrados y airados, los cuales desean seguir destruyendo la naturaleza y despilfarrando recursos no renovables. Aquéllas son, por lo general, reaccionarias.

Es cierto que Latouche sueña con ganar a la izquierda, tanto como a la derecha, para su política de salvación interclasista e institucional del planeta, pero eso es una ingenuidad (además de un fundamental error). En "España" la izquierda ha hegemonizado la vida política desde el fin del franquismo y ha sido la

fuerza principal en la elaboración del intolerable texto político-jurídico que nos oprime, la Constitución de 1978 (digna sucesora en su espíritu liberticida de la de 1812), plena de desvaríos productivistas y desarrollistas, la cual ha instaurado un orden de dictadura, político, económico, académico e ideológico que ha llevado la destrucción medioambiental a cotas máximas y muy alarmantes, de tal manera que nuestros ecosistemas están hoy mucho peor que en 1978.

No puede olvidarse que el sistema vigente, una dictadura constitucional, parlamentarista y partitocrática, es consecuencia en lo esencial del pacto suscrito entre el Estado franquista, representado por el falangista reconvertido Adolfo Suárez, y el Partido Comunista de España (hoy Izquierda Unida) en 1974-1978.

Desde el auto-final del franquismo, en 1978, el capitalismo español, privado y estatal, ha tenido en la izquierda su principal fuerza política, por delante de la derecha. Ha sido la izquierda en el gobierno la que constituyó la gran empresa multinacional española, que es la forma más aflictiva y depredadora de capitalismo, en el periodo 1982-1996. Además, el Estado (ejército, aparatos represivos, poder judicial, régimen carcelario, cuerpos de altos funcionarios, capitalismo estatal, sistema educativo y universitario, poder mediático institucional y sistema sanitario y asistencial), ha sido convertido por ella en "lo público", o propio de las clases populares, fomentando así una fusión ejército-pueblo no sólo aberrante en lo político e intolerable en lo ético, sino además dramática en lo medioambiental, dado que el ejército es la fuerza que, de forma directa e indirecta, más consume (al suyo se ha de calificar de *consumo institucional*, que es el peor, muy por encima del consumo particular o personal), despilfarra y destruye el medio ambiente, como expongo en "Naturaleza, ruralidad y civilización" y como luego se dirá.

Ha sido la izquierda la que ha incluido de manera definitiva al país en la OTAN, ha enviado al ejército a más de una docena de intervenciones en el exterior, ha incorporado a las mujeres esas fuerzas armadas para hacerlas más poderosas (asunto presentado sin pudor como "emancipador" por el feminismo, en todo a las órdenes del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior) y la que se dispone a seguir dando pasos en la dirección de alcanzar la total militarización, que es una forma de fascistización, de la vida social. Para ello está obsesionada por crear la forma definitiva de Estado policial, subordinando a leyes la totalidad de la vida social, llenando las cárceles y convirtiendo la tortura en mera rutina.

En el periodo 2004-2011 el gobierno del PSOE **ha destruido el país**, no sólo en lo económico, al haber promovido un consumismo descomunal, basado en el endeudamiento, la explotación del Tercer Mundo, la constitución de una economía improductiva y parasitaria y la inmolación despiadada del medio natural, sino en todo. Por medio de las diversas religiones políticas y de continuas operaciones de ingeniería social ha creado una sociedad embrutecida, encanallada, desmoralizada, volcada en el culto al tubo digestivo, la dieta hiper-calórica y la obesidad, envilecida y falta de civilidad, una sociedad que ya no es humana.

Ha arrasado de raíz la vida intelectual y cultural, ha expandido en flecha el alcoholismo y la drogadicción, ha enfrentado entre sí a los diversos sectores populares, ha llevado el hedonismo a sus niveles más patéticos, ha aculturado a las masas de manera casi absoluta. En suma ha dado un salto decisivo hacia la destrucción de la esencia concreta humana y en pos de la constitución de una dictadura casi perfecta del Estado y del empresariado.

La izquierda y sus adláteres se han marcado como meta construir desde el poder una infra-sociedad de la mentira, la ignorancia de masas, la barbarie y la deshumanización, de la irresponsabilidad y la infantilización, de los estómagos llenos y las mentes vacías, una especie de gran horda inmoral, brutal y depravada, volcada en el odio a sus semejantes y el culto por las cosas (mercancías), que sólo vive para producir y consumir, esto es, para **destruir por partida doble la naturaleza**.

No se puede olvidar que fue la extrema izquierda y el gueto político quienes dieron respaldo al PSOE en 2004 haciendo una substancial contribución a que ganase las elecciones. Esa izquierda demagógica, que incluso cita a Marx para falsear su lado revolucionario, que está subvencionada por el PSOE y en todo a su servicio, es la que ahora pretende seguir consumiendo y consumiendo, haciendo de la conservación del Estado de bienestar, creado por el ministro falangista de Franco, Jesús Romeo Gorría, en 1963 (Ley 193/1963, de 28 de diciembre, sobre Bases de la Seguridad Social), el centro de su línea política. Si fuera consecuente, esa izquierda, en particular PCE-IU que es quien con más arrobo vitorea ese engendro fascista, debería levantar un monumento a la Falange y otro a Franco, por ser los principales creadores del Estado de bienestar en "España".

El PCE-IU, en tanto que partido de la burguesía de Estado, que medra y prospera a través de la explotación fiscal de los trabajadores sobre todo (además de por la explotación directa de los 2,5 millones de asalariados que trabajan en empresas de capitalismo de Estado) tiene uno de sus principales centros de concentración y acumulación de capital sobre sí mismo en las cajas de ahorro, presentadas como banca "pública", en cuyos consejos de administración está presente conforme a la legislación

vigente. Desde ellos ordena ejecutar los desahucios de quienes habiendo solicitado una hipoteca para adquirir una vivienda no pueden pagarla, al mismo tiempo que, sin pudor, agita en la calle la consigna de "movilización de masas contra los desahucios".

Por otro, en los años de prosperidad ha financiado desde las cajas muchos de los peores atentados medioambientales, desde la urbanización de casi todo el litoral hasta los campos de golf, al mismo tiempo que se une en las elecciones con grupos del más turbio ecologismo de Estado, Iniciativa Per Catalunya Verds, Els Verds País Valencià, Federación Los Verdes y varios otros. Esa es la política de la izquierda: hacer una cosa en las instituciones y decir otra a sus votantes, siempre ansiosos de ser engañados. La mentira es su principal herramienta de trabajo.

La meta última del PCE-IU es convertirse en burguesía de Estado propietaria de la totalidad de la riqueza del país, como lo es en Cuba el Partido Comunista, pues no se contenta con poseer sólo una parte, que es su situación actual. De ahí que toda su política se dirija hacia la estatización completa de la vida social. Similarmente, para aquél el parlamentarismo es sólo un régimen transitorio impuesto por las circunstancias, dado que su objetivo es crear la dictadura de un solo partido, como en la Cuba propiedad de la familia Castro, a la que presenta como modélica. Eso hace del PCE-IU una formación política de extrema derecha, en la modalidad del fascismo de izquierda. Su apología del Estado, al que sin rubor tilda una y otra vez de "lo público", indica lo que desea, esto es, una dictadura total del Estado con PCE-IU como "partido de vanguardia", según el ejemplo de Corea del Norte.

En definitiva, el izquierdismo es estatolatría. Ahora bien, la estatolatría es militarismo y el militarismo es ecocidio.

Los fundamentos doctrinales del ataque izquierdista al medio natural

Hoy la izquierda suele presentarse con una envoltura verbal "verde", para hacerse atractiva en lo electoral, en un intento de ocultar su esencia destructora, medioambientalmente nihilista, pues consumir es destruir. Incluso se presenta como ecologista en algún asunto puntual, las nucleares por ejemplo, para mejor poder continuar con su política de devastación en todos los demás. Tales fullerías son habituales en el izquierdismo que abomina de la moral y sigue a Maquiavelo y Nietzsche, ideólogos del totalitarismo estatal. Esto exige recordar sus cimientos teoréticos.

Para aquél la índole última de la historia, de la vida social y de la condición humana está en la economía. Lo determinante es la producción, distribución y consumo. Todo depende de esto y todo se realiza a través de esto[1]. La supuesta liberación de los oprimidos es consecuencia de la progresión de la base material de la sociedad, del desarrollo constante de las fuerzas productivas, es decir, del crecimiento ilimitado de los instrumentos de producción (sobre todo en la forma de gran industria, tecnología y servicios), del transporte, la tecnología, las ciudades y áreas industriales.

El bien más codiciado es, pues, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la producción, y el ascenso en flecha del consumo. Crecer más y más para tener más y más abundancia material es el meollo de la concepción izquierdista, que coincide al completo con el proceso de acumulación capitalista. Las diversas etapas de la pretendida evolución de la humanidad, el socialismo y el comunismo, son en lo principal fases de desarrollo ascendente de las fuerzas productivas, en particular, como se dijo, de la gran industria, la agricultura tecnificada y quimizada, las

infraestructuras y la tecnología en general. Eso equivale a decir que el comunismo, tal como lo entiende aquélla, es una formación social de un productivismo máximo y un consumismo superlativo, por tanto de una devastación total de la naturaleza.

En "Crítica del Programa de Gotha", 1875, Carlos Marx presenta como la meta histórica más deseable que "*crezcan las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva*". Ya Simone Weil adujo que no es posible pues el planeta como realidad física es finito. Cierto. Pero además no es deseable. El bien humano y la realización de nuestra esencia dependen de lo contrario: de la pobreza decorosa y la escasez suficiente admitidas porconvicción interior; de alcanzar la independencia respecto a las cosas y a la riqueza; y del desarrollo continuado de las cualidades y atributos del espíritu con indiferencia frente a los bienes materiales, que sólo son imprescindibles a la vida humana en pequeñas cantidades. Marx se limita a reproducir en esto la concepción del mundo propia de la burguesía, trasladándola al proletariado, al que, de tal forma, destruye como fuerza potencialmente anti-burguesa.

Las desventuradas realizaciones de la distopía izquierdista, la Unión Soviética ayer, y Cuba, Venezuela, China o Corea del Norte hoy, se caracterizan por sacrificar el medio ambiente a las exigencias del crecimiento económico. La burguesía de Estado de esas formaciones sociales trata a la naturaleza con mayor desprecio y enseñamiento, si cabe, que la burguesía privada occidental. Lo mismo en Brasil, desde hace años gobernada por el izquierdista PT (Partido de los Trabajadores); en el régimen pseudo-indigenista, estatolátrico y racista anti-blanco de Evo Morales en Bolivia, dedicado ahora a dar un uso devastador a la selva y a sus pobladores tras años de estomagante retórica supuesta-

mente a favor de la Pachamama (Madre Tierra); en Venezuela con el gobierno del hiper-desarrollista, como buen militar, teniente coronel Chávez; y en todos los países en los que la izquierda posee el poder del Estado o del gobierno.

En China, bajo la dirección totalitaria del Partido Comunista y sobre la base de la propiedad "colectiva" (estatal) de una parte decisiva de los medios de producción, un industrialismo desenfrenado está creando problemas medioambientales muy numerosos y en extremo graves. En el exterior, sobre todo en África y Latinoamérica, las empresas multinacionales chinas están destruyendo bosques, arruinando cursos de agua, contaminado suelos, agotando los recursos y, además, tratando a la mano de obra local como esclava, valiéndose incluso de castigos corporales. Cuando sólo cuenta el crecimiento económico se instaura la peor forma de tiranía y barbarie.

El capitalismo chino, impuesto por el Partido Comunista de China, es el más brutal y salvaje de todos, un hiper-capitalismo que en apenas nada sustantivo se diferencia del promovido por el nazismo. Toda la izquierda comparte esa ideología y la aplica en cuanto la correlación de fuerzas le es favorable. La izquierda es la enemiga fundamental del medio ambiente, de la revolución, de la libertad (de conciencia, política y civil), de la civilización y de la esencia concreta humana.

En su lunática devoción por el desarrollo y el consumo, el progresismo y el izquierdismo coinciden, como se ha dicho, con el fascismo. En efecto, fue el régimen del general Franco quien industrializó "España"; hizo desaparecer la sociedad rural tradicional; concentró la población en las ciudades; liquidó a gran escala el bosque ancestral para sustituirlo por hórridas plantacio-

nes de pinos, chopos y eucaliptos; generalizó el uso de productos de síntesis química en los cultivos; expandió la aridificación, desertificación y sequía estival con la agricultura tecnificada; inició la destrucción de las áreas costeras, sacrificadas a la industria turística; motorizó la movilidad social; implantó la sociedad de consumo de masas; y fundó el Estado de bienestar y popularizó la tecnología, sobre todo por medio de la intervención estatal. Dicho de otro modo, fue el fascismo quien ha realizado lo axial del programa de la izquierda. Sus resultados a la vista están.

Ello es así porque franquismo e izquierda, en esencia, tienen la misma ideología, como se manifiesta en los regímenes de extrema derecha hoy existentes en Cuba (fue el burdel de EEUU con Batista y es el burdel de la UE con Fidel), China, Corea del Norte y demás expresiones del "paraíso socialista", los cuales en su ordenamiento jurídico-político sólo en la terminología se diferencian del franquismo.

Nada más vergonzoso en el presente que la encendida apología del Estado de bienestar, estatuido por el régimen de Franco en 1963, que está haciendo toda la izquierda. Como veterano de la lucha antifranquista y víctima del terror fascista no puedo admitir esa rehabilitación de facto del franquismo que hace ahora toda la izquierda, al loar una de las más substanciales realizaciones de Franco y Falange, el Estado de bienestar, al que se atreven a presentar, en el colmo de la desvergüenza, como una "conquista" de los trabajadores cuando fue una imposición más del Estado franquista a las clases asalariadas[2]. Es, además, uno de los instrumentos más activos para promover el consumo y el despilfarro en beneficio de la industria química y farmacéutica, que acumula aceleradamente capital al mismo tiempo que contamina a descomunal escala.